

La nueva literatura rompía unos moldes y preconizaba otros; pero, al mismo tiempo, buscaba unas formas de expresión ante la realidad. Se produce una confluencia de movimientos y tendencias. Guillermo de Torre ha trazado sabiamente los años iniciales de los grupos de vanguardia: "Días intelectualmente extremados y fervorosos en que finalizó la primera guerra mundial. Moría un mundo; tal decían los mayores. Pero a mí y a los adolescentes literarios de Europa en 1918 más bien nos parecía lo contrario".

La fusión de vida y arte fue entrevisto de manera nítida por Octavio Paz en su libro *Los hijos del limo*: "Como el romanticismo, la vanguardia no fue únicamente una estética y un lenguaje; fue una erótica, una política, una visión del mundo, una acción: un estilo de vida".

El origen del término vanguardia se remonta a la GRAN GUERRA como elemento de definición de las fuerzas de choque que abrían camino en el campo de batalla; después para designar las corrientes avanzadas e innovadoras en arte y literatura. Pero tal término fue sinónimo de "antiacademicismo", "internacionalismo" y "literatura libre", que fueron puestos en práctica por los espíritus más renovadores. Las vanguardias europeas se manifiestan de maneras sucesivas, que van desde el futurismo italiano hasta el superrealismo o hiperrealismo, pasando por el expresionismo alemán, el dadaísmo y el ultraísmo.

En España se conocen tres etapas. **En la primera**, se da a conocer el ultraísmo, cuyas figuras más señeras son Rafael Cansinos Assens, Guillermo de Torre y Jorge Luis Borges, sin olvidar la contribución singular de Ramón Gómez de la Serna. **En la segunda**, se produce un nuevo impulso renovador en los años veinte en torno a revistas literarias. Esta nueva concepción del arte es más vitalista, se crea una nueva sensibilidad que estaría entroncada con la deshumanización del arte. Se canta el progreso técnico, y se utiliza con insistencia la metáfora. **En la tercera**, aparecen notas de pesimismo y planteamientos de signo social. Es la etapa postrera del vanguardismo español en la primera mitad de los años treinta.

El futurismo es considerado como el primer movimiento de vanguardia en Europa, al lado del expresionismo alemán y el cubismo literario francés. El origen está en el primer Manifiesto, cuyo autor es Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944), que apareció en *Le Figaro* de París el 22 de febrero de 1909, con fecha del día 11, en el que se puede observar una de las frases para caracterizarlo: "Queremos cantar el amor del peligro, el hábito de la energía y de la temeridad". Al primer manifiesto le siguieron otros muchos. Se alaba la agresividad y el totalitarismo: "lanzamos este manifiesto de violencia incendiaria y arrebatadora, basado en el cual fundamos hoy el futurismo, porque queremos librar a nuestro país (Italia) de la gangrena de profesores, arqueólogos, cicerones y anticuarios"; el futurismo también tuvo relación con dos grandes movimientos sociales de la época: la revolución rusa y el fascismo italiano.

En España, el primer comentario apareció en la revista *Prometeo*, en abril de 1909, número 6, en un artículo anónimo titulado "El futurismo", que, en realidad fue una traducción; detrás estaba Ramón Gómez de la Serna que había estado en París en la "proclama del manifiesto futurista", del que extraemos: "El futurismo (¡¡Viva el futurismo!!) es una de esas proclamas maravillosas que enseñan arbitrariedad, denuedo, y que son la garrocha que necesitamos para saltar". Pero el movimiento no logró cuajar. Las ideas poéticas del momento preferían separar la literatura y la vida diaria.

Rafael Alberti se adherió a este movimiento; y famoso es el poema titulado "Platko" (portero húngaro), fechado en Santander el 20 de mayo de 1928, recogido en su libro *Cal y canto*: "Nadie se olvida, Platko, / no, nadie, nadie, nadie, / oso rubio de Hungría. / Ni el mar, / que frente a ti saltaba sin poder defenderte. / Ni la lluvia. Ni el viento, Platko, / rubio Platko de sangre, / guardameta en el polvo, / pararrayos. / No, nadie, nadie, nadie. / Camisetas azules y blancas, sobre el aire, / camisetas reales, / contrarias, contra ti, volando y arrastrándote, / Platko, Platko lejano, / rubio Platko tronchado, / tigre ardiendo en la yerba de otro país. ¡Tú, llave, / Platko, tú, llave rota, / llave áurea caída ante el pórtico áureo! / No, nadie, nadie, nadie, nadie se olvida, Platko....."..

El expresionismo se inicia en 1905 y se prolonga hasta 1930 en Alemania, aunque comienza a languidecer en 1927. Su origen es pictórico, y sus antecedentes formales están en la pintura de Van Gogh, en el patetismo noruego de Eduard Munch y en las máscaras del artista flamenco James Ensor.

Las características generales del expresionismo son: el rechazo de la literatura como representación de realidades externas; antropocentrismo y culto de los valores humanos; intencionalidad social; rechazo de la guerra, etc. Sus autores más destacados son Franz Werfel, Wilhem, G. Trakl, J. Roth, B. Brecht; y en España se consideran expresionistas la técnica esperpéntica de Valle-Inclán y las primeras novelas de Pío Baroja.

El dadaísmo. Los orígenes del movimiento están en Zúrich, donde el rumano Tristán Tzara (1896-1964), que había abandonado sus estudios de Filosofía en Bucarest, se encuentra con los escritores Richard Huelsenbeck y Hugo Ball. Este con su esposa funda el café literario-musical Cabaret Voltaire en 1916. En el café tienen lugar reuniones, exposiciones, etc., y es el embrión del anti-arte.. En 1918 decía: "Escribo este manifiesto para demostrar que se pueden hacer juntas dos acciones opuestas en una sola y fresca respiración; yo estoy por la acción y también por la continua contradicción; no estoy ni en pro ni en contra, y además, no lo explico porque detesto el sentido común". El dadaísmo atacará al futurismo y al cubismo por considerarles academicistas y laboratorios de ideas formales.

En cuanto a las características, las más sobresalientes son: la ambigüedad de los contenidos, la eliminación de todo razonamiento lógico, y, sobre todo, la negación más absoluta. Cuando surgieron los primeros brotes del dadaísmo en el año 1916, Ramón Gómez de la Serna ya en el año 1910, en la revista *Prometeo*, había escrito: "Oh, si llegara la posibilidad de deshacer".

En España este movimiento deja escasas muestras en la literatura. Como ejemplo tenemos el poemita de *Presagios* de Pedro Salinas: "La niña llama a su padre: 'Tatá, dadá. / La niña llama a su madre: 'Tatá, dadá.

El cubismo. El origen del término se entronca con el juicio crítico de Henri Matisse sobre el cuadro "Les maisons à l'Estaque" de Georges Braque, que fue presentado en París en el año 1908. Lo que más llama la atención del cubismo es "el predominio intelectual sobre lo sensorial, la eliminación de lo anecdótico, supresión de la lógica del discurso, rechazo de toda efusión sentimental, tendencia al simultaneísmo, cosmopolitismo, tendencia al humor", como más significativo.

La visión deformadora de la realidad y la ruptura de planos podemos hallarla en el siguiente fragmento de *Luces de bohemia* en el que Valle-Inclán utiliza la técnica cubista para describirnos el Ministerio de la Gobernación.

En general, los poetas "del 27" se acercaron a la estética cubista; esta contribuyó a crear en los poetas españoles nuevas preocupaciones por la revalorización de la imagen, por la construcción y por su pureza. El gusto por la claridad y el buen hacer literario lo encontramos en la "Oda a Salvador Dalí" (1926) de Federico García Lorca o en el majestuoso libro de Jorge Guillén, *Cántico*. Los escritores cubistas intentaban liberarse de la monótona realidad por medio de la palabra para afirmar otro mundo distinto.

El surrealismo. Este movimiento nace en 1917 cuando G. Apollinaire califica de "drama surrealista" su drama bufo *Les mamelles de Tirésias*. Se discute que esta obra sea surrealista, tal y como hoy entendemos el término. Y curiosamente su creador, A. Breton (1896-1966), apunta que el nombre surgió del subtítulo del drama mencionado. Los autores que más se significaron fueron Louis Aragon, Paul Elouard, Tristán Tzara, Philippe Soupault y Antonin Artaud.

Los signos caracterizadores más importantes del surrealismo: 1). Los surrealistas proclaman la "rebelión contra el estado de la lógica". Son antirrealistas y antinaturalistas; 2). Practican la escritura automática y el automatismo síquico, bajo la influencia de Sigmund Freud y su técnica del psicoanálisis; 3). Son frecuentes las alusiones a la magia, la alquimia, y la astrología; 4). Influjo de los escritores malditos (el Marqués de Sade, el Conde de Lautremont, etc.) y de los románticos.

En España este movimiento fue acogido con entusiasmo, sobre todo en la segunda etapa de la Generación del 27, pero los autores de la misma rechazaron su similitud con el surrealismo francés..

José Luis Cano ha escrito que "a diferencia del francés, el surrealismo español como movimiento organizado e influyente no ha existido jamás y que por esta razón, no es extraño que en las historias de la literatura española no se encuentre ni la más leve alusión a los surrealistas españoles como generación literaria". Pero admite cierta influencia del surrealismo francés en el español al afirmar que libros como *Espadas como labios* de Vicente Aleixandre, o *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti no se habrían escrito, de igual forma, sin la experiencia surrealista que irradiaba el grupo de Breton y Aragon desde Francia.

La senda surrealista y, por consiguiente, el fervor por la imagen, juntamente con el irracionalismo y la liberación del inconsciente fue entronizada por Rafael Alberti, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Juan Larrea. Un ejemplo señero en este sentido es el libro *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti del que podemos extraer los siguientes versos: "No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel. / Todo, anterior al balido y al llanto. / Cuando la luz ignoraba todavía si el mar nacería niño o niña".

El bilbaíno Juan Larrea (1895-1980) es otro poeta surrealista que influyó de manera decisiva en su época y en la década de los setenta. Como ejemplo valga un extracto de un poema titulado "Ocupado": "Qué asfixias en tus ojos de aeródromo asomado / a un antifaz oscurecido de suspiros / mírame extenderme sin esfuerzo / pegado a la pared /

mientras mis cabellos se limitan a aplacar las grietas / de este horizonte tan mudo y ya tan mío".

El surrealismo lorquiano de raíz popular, el más rico en imágenes, adquiere auténtica dimensión lírica en *Llanto por Ignacio Sánchez Mejía*; pero la expresión más característica la hallamos en *Poeta en Nueva York*, aunque el poeta manifestara que no es surrealismo.

Vicente Aleixandre rehúye cualquier dogma de escuela. *Pasión de la tierra* es el primer libro cercano al surrealismo que luego se convertirá en uno de los ingredientes principales. Es el triunfo de lo irracional sobre lo impenetrable.

Luis Cernuda, en un intimismo profundo, en *Los placeres prohibidos* consigue un surrealismo caracterizado por un nihilismo romántico en el que se inserta el sensualismo de Walt Whitman. La antinomia "realidad-deseo" nos lleva al desgarramiento. Por eso busca una realidad superior para resolver esa dicotomía.

A *Gaceta del Arte* le une al surrealismo, en principio, su fondo anticapitalista y universal, la destrucción de la sociedad burguesa y las escenográficas instituciones que maltratan y aniquilan el libre acto.

El ultraísmo, como movimiento poético, representa la contribución de España al vanguardismo literario que se genera en Europa. Para Guillermo de Torre, "el Ultra viene a ser en España el vértice de irradiación y de fusión potente adonde afluyen todas las pugnaces tendencias estéticas de vanguardia, que hoy disparan sus intenciones innovadoras más allá de los territorios mentalmente capturados. El ultraísmo es la etiqueta genérica de un movimiento que engloba varios 'ísmos' específicos en una perfecta coexistencia, como rosas consanguíneas, aun en su diversa foliación polipétala". Su inicio está en íntima relación con el paso por España del poeta chileno Vicente Huidobro, entre julio y noviembre de 1918, y también con la impronta vanguardista de Rafael Cansinos-Assens que defiende lo "ultraromántico".

Guillermo de Torre sostiene la idea de que el ultraísmo surge como un revulsivo ante el agotamiento modernista, "como una violenta reacción contra la era del rubenianismo agonizante. Fueron famosas las tertulias del "Café Colonial" de Madrid dirigidas por Cansinos Assens.

Para llegar a entender este movimiento en plenitud digamos que, en realidad, es la versión española de las corrientes vanguardistas europeas. Y sus orígenes hay que supeditarlos a " un grupo de poetas que, en torno a 1918, buscan una nueva expresión para la poesía con la intención de prescindir de todo lo anterior, no sólo el modernismo y la influencia de Rubén Darío, sino también la poesía más próxima, que consideran decadente. En la Península comenzará a desarrollarse a partir de los años veinte. En su manifiesto aparece el sustrato: "Nuestro lema será 'ultra', y en nuestro credo cabrán todas las tendencias sin distinción, con tal que expresen un anhelo nuevo.(...) Jóvenes, rompamos por una vez nuestro retraimiento y afirmemos nuestra voluntad de superar a los precursores".

Los rasgos más importantes de este movimiento ultraísta se pueden resumir en los siguientes: 1). Eliminación del yo autobiográfico y su sustitución por una personalidad

narrativa o poética artificial; 2). La metáfora cobra gran importancia; 3). Eliminación de las frases intermedias, los nexos y los adjetivos inútiles; 4). La necesidad de crear sugerencias a través de elementos sonoros y asociativos del lenguaje; 5). Presencia de efectos visuales a través de la tipografía expresiva.

Como a cualquier movimiento vanguardista le llegó su final. Efectivamente, el movimiento "ultraísta" tuvo una duración de cuatro años, hasta marzo de 1922. A partir del año 1923 comenzó a diluirse, y los ultraístas inician la dispersión; cada uno buscará refugio en otros lares.

El origen del movimiento creacionista que tuvo una relativa importancia en España, comenzó en París de las manos del poeta chileno Vicente Huidobro y el francés Pierre Reverdy. Sin embargo, mucho antes, Vicente Huidobro en sus obras poéticas selectas manifiesta que "el creacionismo es una teoría estética general que empecé a elaborar hacia 1912, y cuyos tanteos y primeros pasos los hallaréis en mis libros y artículos escritos mucho antes de mi primer viaje a París". Más tarde repetirá el mismo concepto hacia 1913. "Pero fue en el Ateneo de Buenos Aires-prosigue el poeta-, en una conferencia que di en junio de 1916, donde expuse plenamente la teoría. Fue allí donde se me bautizó como creacionista por haber dicho en mi conferencia que la primera condición del poeta es crear, la segunda crear, y la tercera crear".

Pero es en 1918 cuando se da a conocer en la península. El planteamiento de Huidobro es "hacer un poema como la naturaleza hace un árbol"; es decir, el poema creado en todas sus partes, como un objeto nuevo; por consiguiente, el poema será un objeto autónomo. Los creacionistas quieren hacer un arte que no imite ni traduzca la realidad. El mensaje creacionista viene recogido en verso: "**Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas**". El mismo axioma repitió en el Ateneo de Madrid, el año 1921. Que no es otro que el arte es una cosa y la naturaleza otra.

En el ámbito hispano, los autores más representativos son el chileno Vicente Huidobro, el argentino Jorge Luis Borges y los españoles Gerardo Diego, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Cansinos-Assens, Guillermo de Torre y Juan Larrea.

Vicente Huidobro (1893-1948) abanderó la propuesta creacionista en 1914 con el manifiesto "Non serviam" del que podemos entresacar: "No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo. Te servirás de mí; está bien". Su trabajo poético se encuentra en *Horizon carré* (1917), *Halalí* (1918), *Ecuatorial* (1918), *Tour Eiffel* (1918) y *Poemas árticos* (1918). Su poesía se caracteriza por el esquematismo, la ausencia de signos de puntuación, la tipografía expresiva y los "collages" de imágenes, donde se observa una desintegración de la realidad y falta de sentido estructural del poema.

Gerardo Diego (1896-1987), representante genuino de la Generación del 27, tiene dos obras estrictamente creacionistas: *Imagen* (1922) y *Manual de espumas* (1924). Pero *El romancero de la novia* (1920), *Soria* (1923) y *Versos humanos* (1925) reflejan también el espíritu vanguardista, aunque en el libro *Soria* parece como si volviera a las normas poéticas anticuadas.